

IRA DE FÜRSTEMBERG:

"NO ME DEJAN
VER A
MIS HIJOS"



ALFONSO DE HOHENLOHE

"PUEDES VENIR CUANDO
QUIERAS... SI VIENES SOLA"

¡¡ Miles de balones regala NIVEA !!

¡Y uno puede ser suyo!

Rellene el cupón que figura al pie de este anuncio, contestando las preguntas que se formulan. Envíelo inmediatamente en un sobre cerrado al APARTADO 50.100. MADRID.

Miles y miles de Balones NIVEA de playa serán sorteados entre todas las cartas que se reciban.

LA ADMISION DE CUPONES, SE CERRARA EL DIA 10 DE JUNIO

PRODUCTOS NIVEA PARA UN VERANO FELIZ

SUN-MILK NIVEA

Crema líquida NO ACEITOSA. Deliciosamente perfumada. Con potente filtro solar, de doble protección. ¡NUEVO!



ACEITE SOLAR NIVEA

Aceite bronceador con filtro solar, protege la piel de los rayos nocivos del sol y de las quemaduras, dándole un delicioso tono bronce-oro.

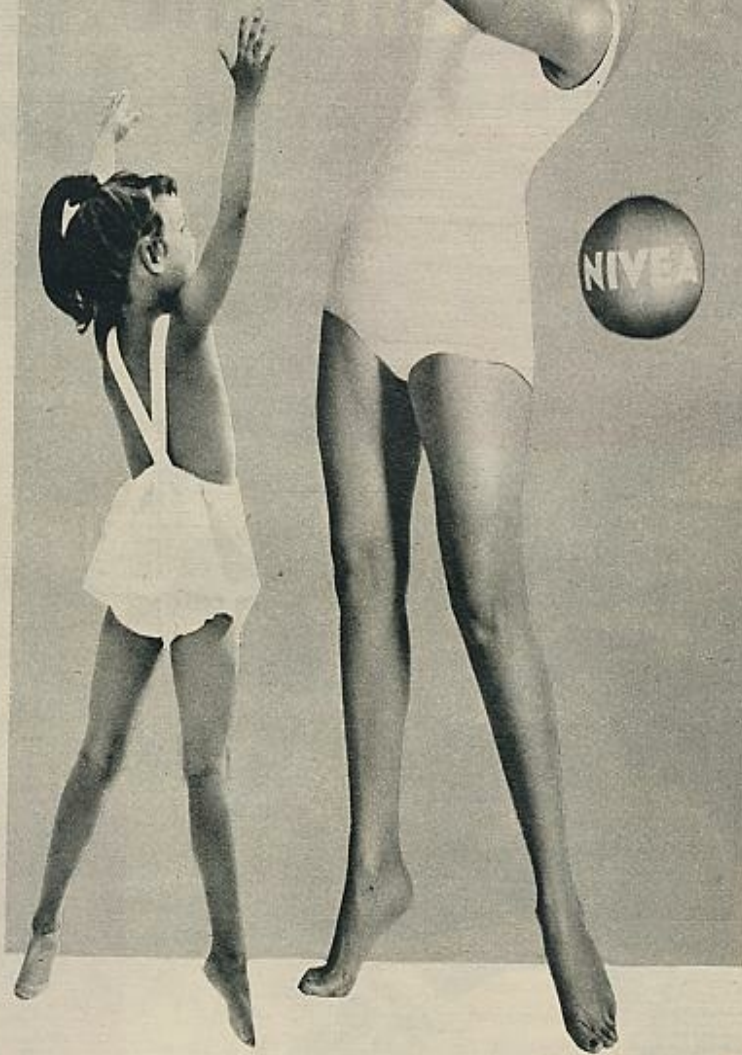


CREMA NIVEA

El cosmético ideal para después de haber tomado el sol cada día. Refresca y nutre la piel conservando el bronceado.



¡BUENA SUERTE! Y a disfrutar ESTE VERANO CON LOS BALONES Y LOS BRONCEADORES NIVEA!!



DARCO

• NIVEA • NIVEA • NIVEA • NIVEA • NIVEA • NIVEA • NIVEA • NIVEA • NIVEA • NIVEA • NIVEA

PREGUNTA: ¿Cuántos tamaños tiene la caja de Crema NIVEA?
RESPUESTA: _____

PREGUNTA: ¿Cuál es el país de origen de NIVEA?
RESPUESTA: _____

PREGUNTA: ¿Para qué usa usted diariamente la Crema NIVEA?
RESPUESTA: _____

Nombre _____
 Apellidos _____
 Domicilio _____
 Ciudad _____

• NIVEA • NIVEA • NIVEA • NIVEA • NIVEA • NIVEA • NIVEA • NIVEA • NIVEA • NIVEA • NIVEA





Baby Pignatari e Ira de Fürstemberg en París. Se dice que ella le ha pedido que haga lo imposible por que se le entreguen sus hijos. Pignatari es un hombre poderoso.

IRA DE FÜRSTEMBERG

POCO después de llegar a Madrid, Ira de Fürstemberg y Baby Pignatari convocaron a los corresponsales extranjeros. Algunos periodistas españoles, conocedores de la rueda de prensa que se preparaba, se presentaron en el Hilton. El tema ya se conocía. Está dando la vuelta al mundo. Ira asegura que Alfonso de Hohenlohe le ha prohibido ver a Christophe y Hubertus. «No verás más a tus hijos», afirma que le dijo un día, y se queja de que se le ha impedido acercarse a ellos en España. El tema, repito, era un bombón. Y la rueda de prensa también. Pero Ira de Fürstemberg citó en la habitación 616 del Hilton únicamente a los periodistas extranjeros. ¿Qué tiene la princesa contra la prensa de nuestro país? Lo cierto es que la «rueda» se rodeó de un misterio que para sí lo quisieran los novelistas del género policiaco. Cuando terminó, ella salió del hotel rodeada de cinco o seis hombres, que la protegieron de cualquier intento de obtener fotografías. Así, medio a escondidas, penetró en el coche. ¿Qué había declarado Ira a los corresponsales extranjeros? El «no verás más a tus hijos» supuestamente pronunciado por Alfonso de Hohenlohe, llena este nuevo



París tendrá durante mucho tiempo a Ira de Fürstemberg, que ocupa un lujoso piso en la plaza Vendôme, frente al Ritz. Esta foto está tomada en una calle parisina, con teleobjetivo. Ira va acompañada de Baby Pignatari.

capítulo periodístico de una serie que sin duda está destinado a obtener un gran éxito popular...

1955: boda fürstemberg- hohenlohe

Ustedes recordarán el comienzo de esta historia. Empieza un día de septiembre de 1955 en Venecia. Ira de Fürstemberg contrae matrimonio a los quince años de edad con el príncipe Alfonso de Hohenlohe. No faltan las personas que aconsejan un aplazamiento de esa boda. Los novios son muy jóvenes. Ella es una niña, con sus caprichos de adolescente, con sus caprichos de muchacha a la que nada le ha sido negado nunca. Están tan enamorados, que no escuchan a nadie. En 1957, con diecisiete años, Ira de Fürstemberg tenía a Christophe, su primer hijo. Dos años después nace Hubertus. El matrimonio reside en esa época en Méjico. Todo parece marchar bien entre ellos. Aunque a Ira se la había visto en Cortina D'Ampezzo bailando con el millonario brasileño Baby Pignatari, un

«play-boy» de dilatada historia sentimental, nadie podía imaginar que esos escarceos acabarían disolviendo un hogar. Pero Alfonso de Hohenlohe se traslada un día a los Estados Unidos. Es un viaje de negocios a Texas. Cuando vuelve, Ira no está en casa. Ira se ha ido a Europa con Pignatari, pretextando una enfermedad de su padre, el príncipe Tassilo Fürstemberg. Alfonso de Hohenlohe se encuentra solo con sus pequeños en Méjico. ¿Qué hacer? Lo lógico es venir a España, donde reside su madre. Los niños estarán atendidos perfectamente. Intenta emprender el viaje... ¿Verdad que parece sencillo? El ha sido abandonado por ella. El quiere venir con los suyos, para que sus hijos no sufran las consecuencias. Ira no parece contentarse con haber abandonado al príncipe de Hohenlohe, de quien, sin duda, ya no está enamorada. Pignatari interviene aún más. Cuando los niños están en el aeropuerto de Méjico para trasladarse a España, son prácticamente arrebatados. Mientras Ira y Alfonso de Hohenlohe se despedían, «unos hombres se llevaron a los pequeños» a un lugar desconocido. El hecho causa sensación

en todo el mundo. Algún tiempo después Christophe y Hubertus son hallados en un hotel mejicano. El divorcio no tarda en llegar. Pero quedan los niños. ¿Con quién deben vivir? Acuerdan tenerlos seis meses cada uno, y el primer medio año le corresponde al padre...

«no toda la culpa es de ella»

Poco antes del divorcio, el príncipe Tassilo Fürstemberg hacía unas declaraciones, con la esperanza aún de que su hija se reconciliara con su marido. El no creía en el amor de Ira por Baby Pignatari y afirmaba:

—Su «gran amor» no será más que una ofuscación. Lo más probable es que mi hija se haya dejado impresionar por la fama de «don Juan» que tiene Pignatari. Excluyo también que se haya sentido atraída por sus millones, puesto que tuvo siempre lo que quiso y lo seguirá teniendo. No puedo imaginar cómo Ira puede amar a un hombre como éste. Ya veremos en qué termina todo esto. Depende de lo que

Ira haga cuando se dé cuenta de que todavía es posible volver atrás. Se ha comprado, con su dinero, un piso espléndido en la plaza Vendôme de París, frente al Ritz. Su familia está dispuesta a hacer por ella lo que necesite. Entre Ira y Pignatari no ha habido nada, me lo ha confesado ella misma. No pierdo la esperanza de su arrepentimiento.

Y Tassilo de Fürstemberg seguía intentando explicar los caprichos de su hija:

—No toda la culpa es suya. También su madre y yo somos, en parte, responsables. De tener Ira una existencia normal, probablemente no habría ocurrido nada de esto. Mi esposa y yo nos separamos cuando Ira era aún muy pequeña. Desde entonces, mi hija no ha tenido un hogar realmente suyo. A causa de su madurez prematura se explica que decidiera casarse a los quince años. Yo me opuse tenazmente, pero nada conseguí.

Las esperanzas del príncipe Tassilo no se vieron cumplidas, porque a pesar de que la ley mejicana impedía un nuevo matrimonio antes de cumplirse un año del divorcio, Ira se casaba con Pignatari en Reno treinta días después



En las escaleras que dan acceso a la iglesia de los Jerónimos, sorprendió la cámara a Ira de Fürstemberg con su madre, Clara Agnelli. Poco después convocaba una rueda de prensa y habló de sus problemas. Sin embargo, a ese acto sólo pudieron asistir contados periodistas extranjeros, escogidos cuidadosamente.



Ira de Fürstemberg vino a Madrid con su madre, Clara Agnelli. Poco después convocaba una rueda de prensa y habló de sus problemas. Sin embargo, a ese acto sólo pudieron asistir contados periodistas extranjeros, escogidos cuidadosamente.

de haber quedado rota su unión con Alfonso de Hohenlohe ante los tribunales mejicanos.

una vida nueva para los niños

Para Christophe y Hubertus empezaba una nueva vida. Vinieron con su padre a España y se instalaron en Marbella. Eran tan pequeños, que nada les afectaba el drama que se estaba desarrollando en torno a ellos. Un nuevo aspecto entraba en este caso que ahora apasiona de nuevo en todas partes. Alfonso de Hohenlohe tomó las medidas necesarias para que sus hijos recibieran la educación apropiada. Cuando se cumplieron los seis meses acordados, pensó que otros seis meses con Ira, que no paraba en ningún sitio con Pignatari, dañaban indudablemente a los pequeños. No se negó a que los viera, en cualquier momento y con plena libertad, pero sí a que vivieran con ella. Alegó que con arreglo a los principios de la religión católica no era legal la forma en que vivía con Baby Pignatari. Los niños no debían compartir esa vida. Recordando el feo asunto de Méjico, Alfonso de Hohenlohe puso los medios para que nada ni nadie pudiera separarle por la fuerza de sus dos hijos.

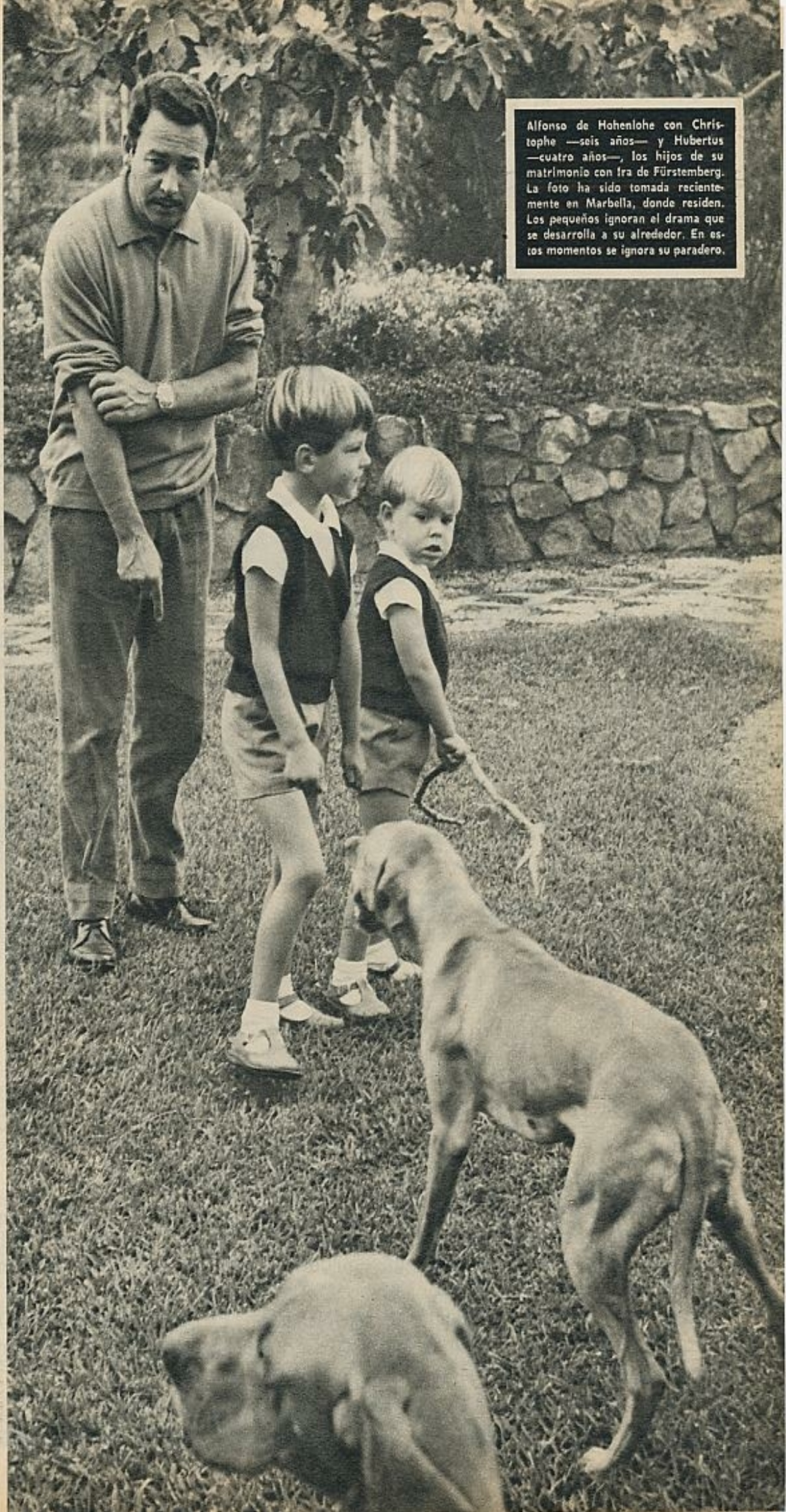
Y aquí comienza de nuevo el sensacionalismo. Mientras se concluye la acción legal, que está en marcha, Ira de Fürstemberg declara por todas partes que no le dejan ver a los pequeños. Hace unos días estuvo en la finca cercana a Madrid donde se encontraban entonces. Sé que pasaron Christophe y Hubertus toda la mañana con su madre. Cuando los Hohenlohe creían que iba a permanecer en la finca el resto del día, Ira dijo que tenía mucha prisa, porque iba a los toros.

He visto en casa del abogado de los Hohenlohe, don Miguel Hernández Ascó, un documento firmado por el príncipe Alfonso, en el que éste dice: «El que suscribe, Alfonso de Hohenlohe, declara solemnemente por su honor y dignidad que no hará nunca oposición alguna a que la princesa Ira de Fürstemberg venga a España, sola o acompañada de personas de su confianza, para ver a sus hijos y para intentar un acuerdo amistoso con respecto a ellos.» Creo que Alfonso de Hohenlohe ha cumplido su palabra. «Ven siempre que quieras —le ha dicho a Ira—, mientras no vengas con él.» Parece lógico, ¿no?

Christophe tiene ahora seis años, y Hubertus, cuatro. Los dos van al colegio en Marbella, a un colegio privado que prácticamente ha fundado Alfonso de Hohenlohe para que los pequeños reciban la educación apropiada. Ahora no sé dónde andarán, pero cuando están en la costa malagueña, Alfonso no se separa ni un instante de ellos, los cuida, los atiende, se deavive por ellos. En invierno les lleva a esquiar: en primavera y en verano les enseña los deportes náuticos. Nadie podría decir que Alfonso de Hohenlohe no se comporta como un buen padre. Creo que cumple con su deber. Los niños ignoran lo que ocurre a su alrededor. Quizá acabe algún día para los mayores esta pesadilla.

N. F.

(Fotos de MARCO SCHIAVO,
SANCHEZ MARTINEZ
y EUROPRESS)



Alfonso de Hohenlohe con Christophe —seis años— y Hubertus —cuatro años—, los hijos de su matrimonio con Ira de Fürstemberg. La foto ha sido tomada recientemente en Marbella, donde residen. Los pequeños ignoran el drama que se desarrolla a su alrededor. En estos momentos se ignora su paradero.